# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN PLAZA DEL VEEDOR (MELILLA)

**Resumen.-** El presente artículo compendia la memoria sobre los trabajos arqueológicos de urgencia efectuados en el solar denominado Plaza del Veedor (Melilla) en Agosto del año 2000. La secuencia estratigráfica evolucionó desde los niveles superiores de un solar explanado durante el XVIII ; unas estancias de almacenaje, o de corrales, durante los siglos XVI-XVII y una cantera entre fines del siglo XIVy el siglo XV. De forma residual, se localizaron restos mobiliares medievales y antiguos, relacionados con la ocupación de la zona en época medieval y antigua. Destaca un grupo de bronces de época romana, que permiten valorar el poblamiento antiguo en Melilla la Vieja, sin duda la localidad de Rusaddir en las Fuentes Literarias greco-latinas.

## I. INTRODUCCIÓN : EVOLUCIÓN TEMPORAL DEL SOLAR. (Fig.1)

*NOÉ VILLAVERDE VEGA*
Doctor en Arqueología
Arqueólogo – Consejería de Cultura de la C.A. de Melilla.

El casco antiguo de Melilla, una ciudad española en la orilla africana del Estrecho de Gibraltar, lo compone una pequeña península marina dónde, en el tiempo, se superpusieron desde época antigua distintas civilizaciones que han frecuentado el Mediterráneo Occidental. El solar actual está definido por los imponentes recintos defensivos construidos fundamentalmente entre los siglos XV y XVIII, bajo los auspicios de la monarquía hispana.

El solar excavado, de planta más o menos rectangular, ocupa un espacio aproximado de 1.000 m2 y se sitúa en el sector suroeste de la pequeña península configurada por la ciudadela de Melilla La Vieja (popularmente conocida como "El Pueblo"). Los trabajos se efectuaron de forma paralela a la construcción de un garaje en una dependencia conocida como "Hornos de Intendencia".

La denominación "Plaza del Veedor", en propiedad corresponde a la terraza noreste en un plano superior junto al solar, dónde estuvo la vivienda y oficina del Veedor de la Real Hacienda (Aa.Vv., 1997, p. 60). Sin embargo el solar excavado en su vecindad recibió otras denominaciones. pues según el Sr. D. José-Luis Blasco del Instituto de Estudios Melillenses, se conocía entre 1727 y 1760 como Hoyo o Corral de los Carneros y entre 1761 y 1940 como Corral de la Victoria.

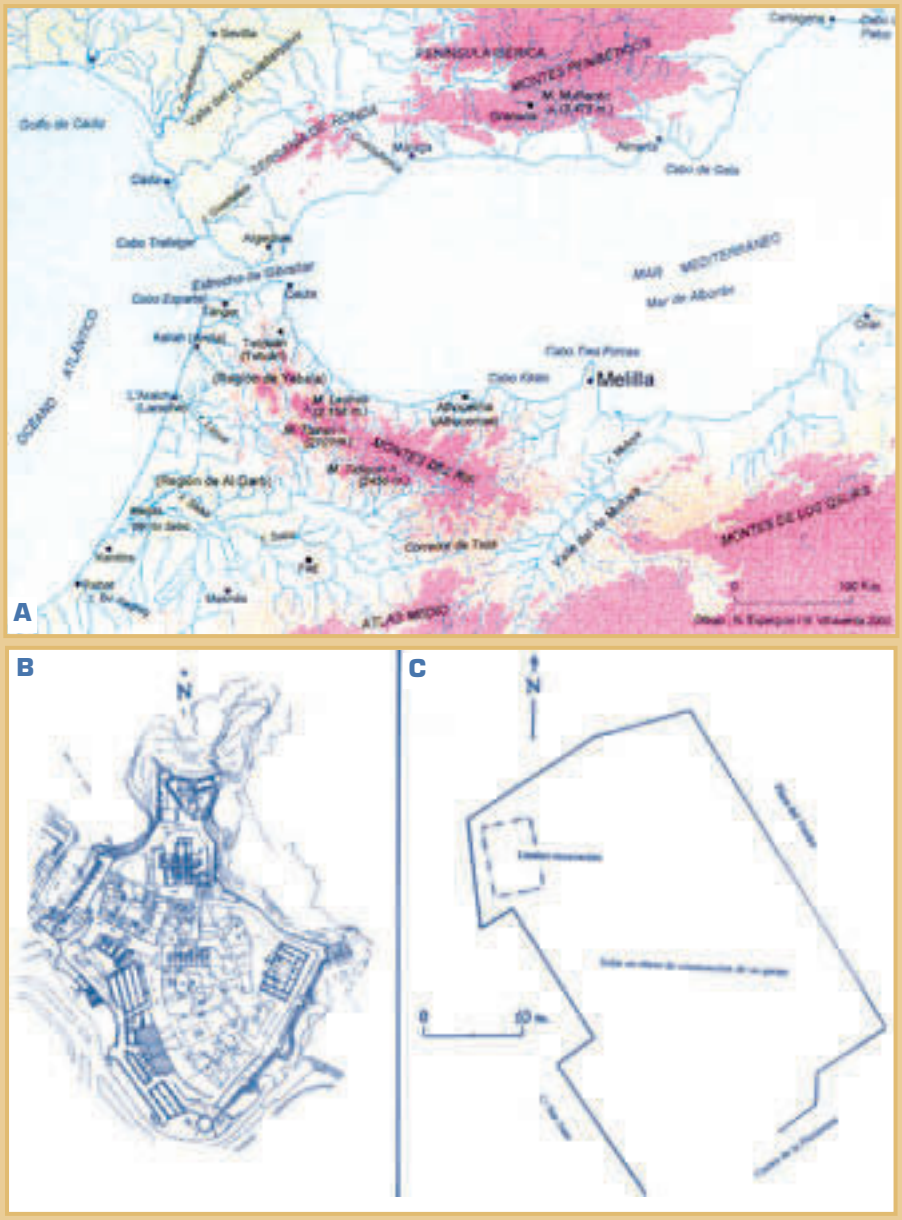


**Fig. 1. EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO Y SU ENTORNO FÍSICO. A.** Situación de Melilla en la región del Estrecho de Gibraltar; **B.** Plano de la Península de Melilla la Vieja, según S. Moreno Peralta et alii (1997:150). En trama rallada solar de la excavación; **C.** Cuadrícula planteada en el solar de la excavación junto a la Plaza del Veedor de Melilla.

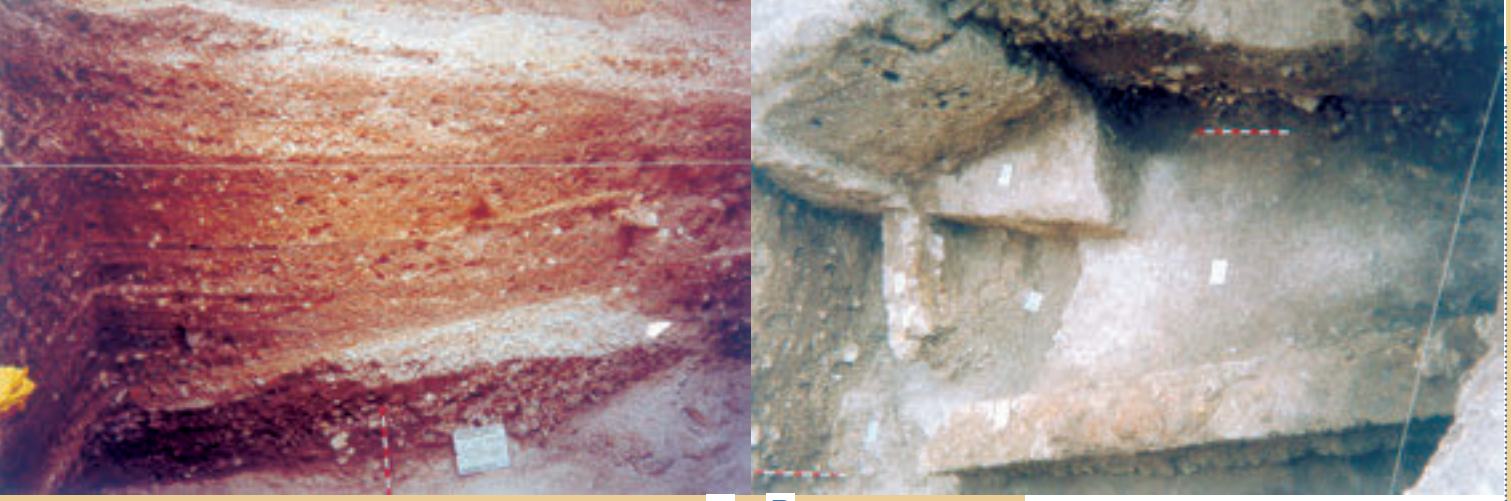


**Fig.2 ASPECTOS DE LA EXCAVACIÓN EN PLAZA DEL VEEDOR (MELILLA).**
**A**. Sección suroeste de la excavación; De arriba abajo, 1º Niveles paralelos de relleno sistemáticos en el S. XVIII; 2º Niveles de una cuesta adosada a la roca configurada con relleno antrópico y escoria depositada al construirse habitaciones adosadas a la roca (siglos XVI-XVII); 3º Relleno del solar antes de la construcción de las estancias descritas 4º Suelo de escoria de roca de la cantera entre fines del siglo XV y el siglo XVI. **B**. Niveles inferiores (al interior y al exterior) de una estancia (corral o almacén) adosado a la roca, según los restos arqueológicos utilizada entre mediados del siglo XVI y el siglo XVII.

La documentación cartográfica de Melilla permite evidenciar la configuración del sector, al menos desde 1604, cuando de forma idealizada, en las proximidades del área excavada aparecen almacenes de víveres y municiones (Cfr. Bravo Nieto, A, 1996 : 35).

Dependencias relacionadas con el abastecimiento de la plaza que hoy se perpetúan para otros menesteres, aparecen en la planimetría local elaborada desde la primera mitad del siglo XVIII, con remodelaciones importantes entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XX (Bravo Nieto, A, 1996 : 73, 80, 85, 88, 92, 93 y 186). Otra circunstancia previa a los trabajos arqueológicos fue el vaciado interno del solar, efectuado por una empresa constructora. Ello puso de manifiesto un potente muro y zapata de un edificio de dimensiones considerables que cierra la parcela por sus lindes noroeste, suroeste y sureste. La cimentación de este edificio se hunde en un imponente relleno configurado de forma artificial con aportes de tierras y detritus, dispuesto para aplanar el suelo. Este solar se ocupó en su parte central por unos grandes hornos de panificación, en vigor hasta la primera mitad del siglo XX.

## II. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO.-

Junto a los antiguos hornos de panificación, en el margen sur y suroeste, se situó el acceso de la obra en curso, por ello la excavación debió reducirse al extremo suroeste de la parcela.

El diseño de la cuadrícula a excavar planteaba notables dificultades por la proximidad de los edificios lindantes, por precaución debieron mantenerse márgenes aproximados de dos metros, a la hora de planificar la cata. De este modo la cuadrícula a excavar resultó un espacio de 7 x 5 m. que, a tenor de los indicios arqueológicos, se consideró suficiente y significativa para evidenciar la frecuentación antrópica y transformación histórica de la zona.

El método utilizado fue el de excavación en área (Harris, E., 1989). La cota de la excavación fue facilitada por la empresa constructora correspondiendo la superficie, o punto cero, a 15'35 m. sobre el nivel del mar. Plantas y secciones despejadas en el proceso de excavación y dibujadas a escala 1 : 20 (Memoria inédita).

Debemos agraceder las facilitades dadas por los responsables de la Empresa Dragados D. J.-M. Arévalo Iborra y D. E. Tormo Rico ; la labor topográfica de D. E. Tormo Cayetano. Los permisos para efectuar esta excavación fueron soliciados por D. S. Benguigui Levy y Dª. R. Gutiérrez González, bajo cuya dirección comenzaron las labores, correspondiendo a quien firma éstas páginas la finalización. Esta intervención se inscribió como coloboración en el Proyecto investigador "Melilla en la Antigüedad", dirigido por la Dra. Dª. P. Fernández Uriel (UNED, Madrid).

> se evidenciaron tres estadios constructivos entre el siglo XV de los niveles más profundos y hasta los más superficiales, configurados durante el siglo XVIII

## III. ESTADIOS CONSTRUCTIVOS DE ÉPOCA MODERNA.-

Una vez finalizado el registro estratigráfico se evidenciaron tres estadios constructivos que permiten esbozar un recorrido histórico y cronológico de la configuración del sector de la Plaza del Veedor durante la época moderna, entre los siglos XV de los niveles más profundos y hasta los más superficiales, configurados durante el siglo XVIII (Fig. 2).

**Primer estadio constructivo.-** Atestiguado por las UE, sitas al final de la excavación. Está determinado por la constitución del solar como sector de canteras que según los materiales arqueológicos rescatados en las U.E. 21 y 29 debe centrarse entre fines del siglo XV y el siglo XVI.

Es muy posible que esta etapa cronológica corresponda con el periodo inicial de ocupación castellana de la localidad a cargo de la Casa Ducal de Medina Sidonia y la corona española, que necesitaría ingente cantidades de materiales de cantería para organizar la defensa y construcciones de la plaza. Ello justifica que la roca en el subsuelo de este sector fuera extraida de forma sistemática, a través de bloques cuadrangulares. En efecto la piedra caliza de este sector se evidencia utilizada en la cerca o lienzo de la muralla construida durante el mismo periodo en la localidad, de la cual aún persisten algunos ejemplos en el interior del Baluarte de la Florentina y en Plaza de Armas.

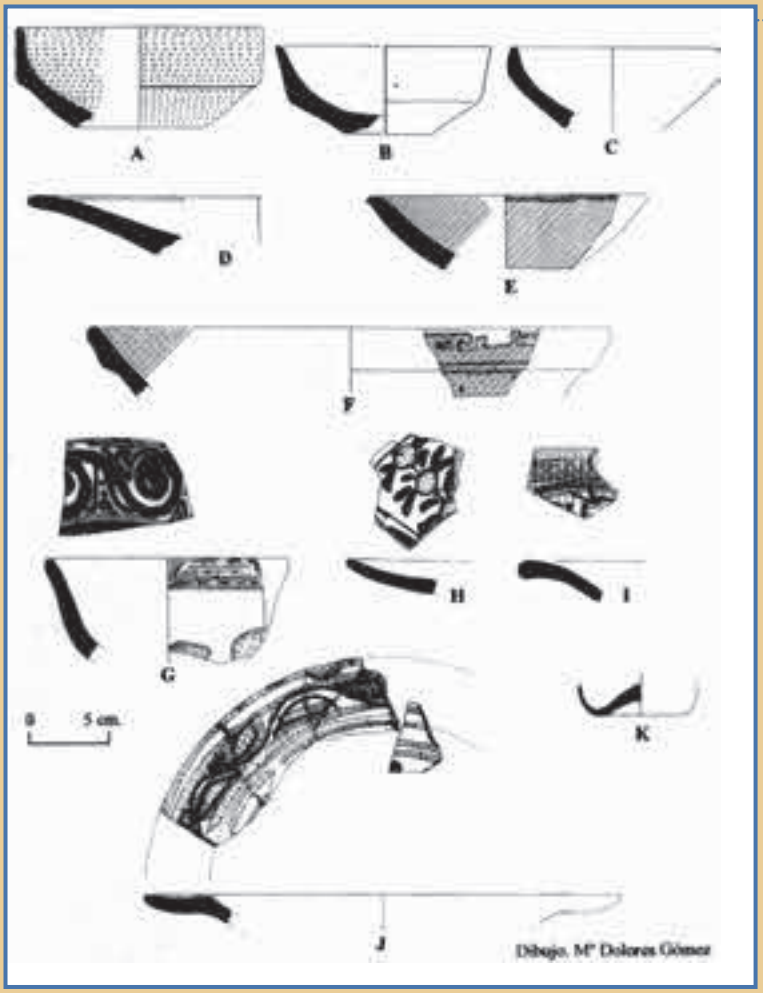


**Fig.3 LOZAS POPULARES Y VAJILLAS POLÍCROMAS DE LOS SIGLOS XV-XVIII.** A. Escudilla de loza vidriada color melado, tipo "de conquista" siglos XV-XVI; B. Escudilla de loza vidriada verdi-blanca tipo "Columbia Plane" de tradición morisca (Fase temprana (1490-1550); C. Escudilla de loza blanca "Columbia Plane" fase tardía /1550-2650); D. Plato de loza vidriada color melado; E. Escudilla de loza vidriada blanca-verdosa. F, Fuente de loza vidriada blanca-azulada; G. Escudilla de loza azul sobre blanco; H. Plato de loza azul sobre blanco; I. Borde de plato en cerámica polícroma ¿Talavera?; J. Borde de plato en cerámica polícroma imitación de Talavera(¿Trinia, Sevilla?). K. Base de botellita de vidrio.

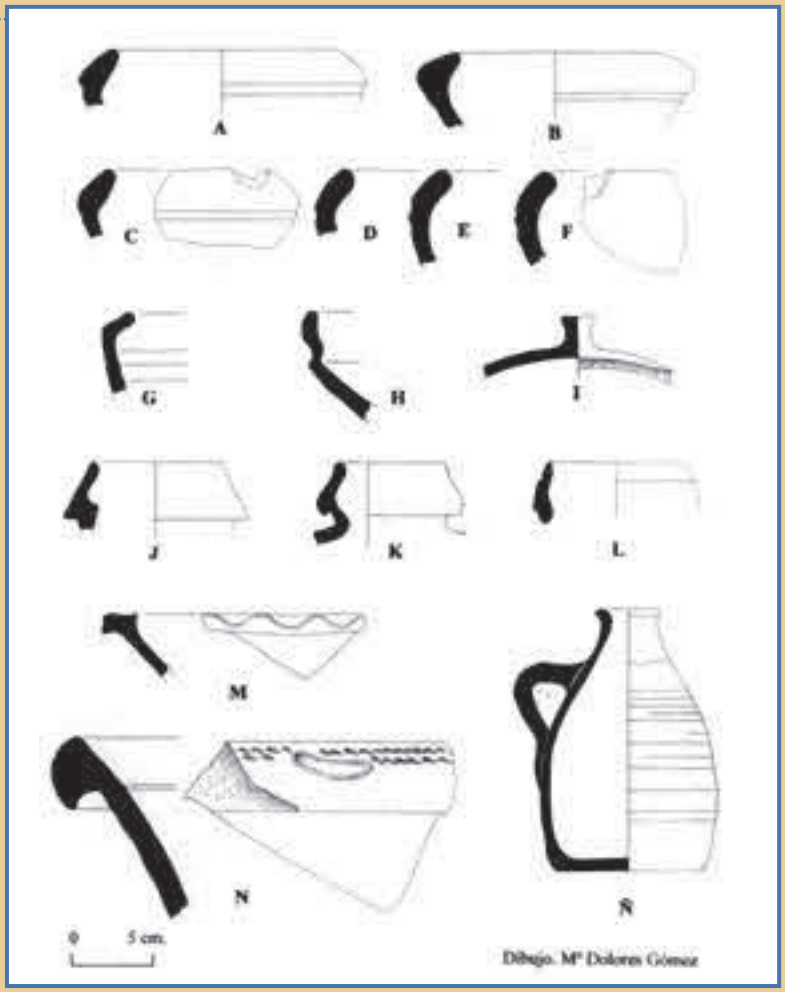


**Fig.4 CONTENEDORES ALIMENTARIOS DE LOS SIGLOS XV-XVIII.** A-H.Morteros de loza vidriada verde; I. Tapadera en loza vidriada verde; J. Boca de botija de aceite en loza vidriada verde, tipo A de Goggin (inic. S XVI); K. Boca de botija e aceite en loza vidriada melada; L. Boca de botija de aceite en cerámica común a torno. M-N. Lebrillos de loza vidriada verde ¿Siglos. XVI-XVIII?. Ñ. Botella de cerámica común a torno con bordes exterior vidriado en color blanco-crema (Fines siglos XVI).

En las unidades estratigráficas atribuibles a esta fase, se han localizado utensilios vidriados en color melado y escudillas vidriadas verdi-blancas que constituyen las vajillas típicas de la reconquista cristiana en Andalucía. También abundan los contenedores alimentarios de vidriado melado y verde. De forma muy tímida en esta fase se difunden algunos recipientes de loza azul y blanco. Esta fase está precisada por una moneda de los Reyes Católicos (nº inv. ML-PV-00-UE25-026), popularmente denominada "blanca" (Calicó, F., et alii, 1998 : 64).

**Segundo estadio constructivo.-** Corresponde a una fase de ocupación del lugar entre los siglos XVI y XVII, tras el abandono de las labores extractivas de la cantera y la reconversión del sector en zona de dependencias de servicios.

La zona es ocupada por habitaciones adosadas a la roca. Estas estancias bordean una cuesta cuya pendiente desciende al Este y asciende al Oeste. Durante esta fase puede suponerse que el sector concentrase los almacenes de la localidad pues muchas cerámicas atestiguadas en estos niveles estratigráficos son contenedores alimentarios, como botijas de aceite típicas del Valle del Guadalquivir (Fig. 4, J-L). Una habitación que se evidenció en un extremo de ese sector, tenía el suelo de tierra batida y pared enlucida y se situaba en el nivel superior de la cuesta descrita en la zona. Junto a ella, en un nivel inferior, se localizó una estancia rectangular cuya planta estaba prácticamente completa (Fig. 2, B). Estaba construida con muros de mampostería, con suelo muy rudimentario de tierra batida. No es difícil identificar en esta estructura un cercado, seguramente dedicado al resguardo de animales. Ello explicaría la denominación "Corral de los Carneros" que hasta mediados del S. XVIII se utilizaba para la zona.

En el mortero de cimentación de un muro definido como U.E. 11, se localizó un cuenco de loza con vedrío verde sobre blanco (Fig. 3, B). Este ejemplar es típico de la producción andaluza (Giles Pacheco, F., et alii, 1997 : 59 y 74, Fig. 59), que permite datar la fase inicial de esta fase constructiva en el siglo XVI.

En los niveles atribuibles a esta fase en la parcela excavada, se localizó una copa de vidrio, con decoración barroca de costillas aplicadas (nº inv. ML-PV-00-UE22-012) ; este utensilio suntuario es una posible importación italiana que en el área del Estrecho se data entre inicios del siglo XVI y el siglo XVII (Perez Malumbrales-Landa, A. ; González Hernández, S.: 1991 : 11, fig. 28) que atestigua gentes de estatus elevado en Melilla. Sin duda arrojada en este sector entre otros vertidos de la localidad contem-

poránea en las fases de abandono. En una galería excavada en la roca próxima a la parcela excavada, que debía formar parte de las dependencias de almacenaje se localizó una frasca o botella de cerámica (Fig. 4, Ñ), que recuerda las botellas centroeuropeas para licores destilados, con el borde exterior vidriado en color beig- claro, base ancha y boca estrecha, provista de una sóla asa. El ejemplar es paralelizable con una serie de tipos rescatados en las excavaciones de las "Atarazanas" en Sevilla (de Amores Carredano, F. ; Chisvert Jiménez, N., 1993 : 291 y 322, fig. 171R) y datable a fines del siglo XVI.

**Tercer estadio constructivo.-** Los estratos situados inmediatamente despues de la superficie, removida con ocasión de las obras, se evidenciaron relacionados con un potente relleno efectuado durante las primeras décadas del siglo XVIII, aunque en los vertidos de tierra se evidencian restos cerámicos de toda época, fundamentalmente datables entre los siglos XVI y XVIII. El sector naturalmente en pendiente, debió ser soterrado con aportes sucesivos de detritus y tierras, para construir una explanada junto a los hornos dedicados a la panificación de la guarnición local. Los hornos debieron ser construidos durante este periodo, aunque fueron utilizados hasta fines del siglo XIX o principios del siglo XX, cuando eran denominados "Hornos de Intendencia".

Esta fase prueba la expansión que debió conocer el poblamiento y la guarnición de Melilla desde comienzos del siglo XVIII, pues la operación de relleno del solar se evidencia en relación no sólo con la edificación de los hornos, sino también con la urbanización general de los contiguos Almacenes de San Juan (Moreno Peralta, S. et alii, 1999 : 250-253).

Entre los hallazgos destacan, entre otros, un galbo de jarra bizcochada medieval pintada con grafía arábiga en tinte manganeso datable entre los siglos XII y XIV (nº inv. ML-PV-00-UE2-250). Escudillas y platos de loza blanca, bacines y lebrillos melados, verdes y de loza azul y blanca de los siglos XVI y XVII (Figs. 3 y 4); vajillas de loza azul sobre azul de Liguria e imitaciones de Triana (Sevilla) ; vajillas de loza jaspeada de Liguria (nº inv. ML-PV-00-UE2-251 y 252) y fragmentos de vidrios de época moderna. Entre los singulares una cazoleta de pipa de fumar de terracota en forma de bajel.

La mayoría de los materiales arqueológicos de Melilla datados entre los siglos XVI y XVII, describen un panorama arqueológico similar al de otras localidades españolas del Estrecho como Málaga durante el mismo periodo (Pérez-Malumbrales Landa, A. ; González Hernández, S.: 1991 : 3-24).

## IV. MOBILIARIO ARQUEOLÓGICO Y CONTEXTO SOCIO-ECONÓMICO DE MELILLA EN ÉPOCA MODERNA.-

En su conjunto las fases arqueológicas evidenciadas en la Plaza del Veedor, permiten atestiguar la evolución de la localidad en época moderna, y a esas fases corresponden la mayor parte de los restos arqueológicos rescatados.

Entre ellos los hay que definen indudablemente la entidad militar de la plaza durante todo el periodo, como atestiguan los restos de munición de todo tipo que especialmente proceden de los niveles de regularización del terreno, por tanto hay que suponerlos de deshecho en el momento de la amortización.

La ciudad entre los siglos XV y XVIII, es abastecida desde el exterior y sobre todo de manera directa o indirecta, recibe productos facturados en el Bajo Guadalquivir, que se supondrán embarcados en los puertos de Sevilla o de Cádiz, o bien reexpedidos desde otros centros menores que estuvieron en contacto con ellos.

No obstante el consumo cerámico trasciende el de una simple guarnición militar y permiten precisar algunas características del poblamiento de la plaza :

Las elites locales, bien atestiguadas entre los siglos XVI y XVII, consumen productos de lujo, como vidrios importados de Italia (vetro a fili) o del área catalana, que en algún caso son piezas de colección (ML-PV-00-UE22-012). Estas élites también consumen durante el mismo periodo cerámicas importadas de Italia (fayenza blanca, azul sobre azul de Liguria y cerámica marmorata de Pisa), quizás comerciadas por genoveses instalados en el mediodía hispano e Islas Baleares.

La elite de Melilla durante este periodo también consume versiones que se producen en Sevilla imitando las vajillas ligures, o las polícromas y de las nuevas producciones de vajillas azul y blancas facturadas en Sevilla y Triana que imitan los estilos impuestos en la corte por Talavera (Fig. 3, G-J). Todo ello sugiere que Melilla, durante este periodo está fundamentalmente determinada por las modas impuestas desde Sevilla, que posiblemente centraliza la actividad económica de la Península Ibérica, con el Norte de África, tanto como con América.

Los datos recogidos confirman que **la Melilla hispánica de época moderna, no era un simple reducto militar, pues su composición social sugiere la participación de esta localidad en las**

**Fig. 5. CERÁMICAS DE COCINA DE BENI-SIDEL.** Producciones de cerámica común, facturadas a torno lento o a mano, técnica de tradición neolítica que perdura en la montaña del Rif. A-J. Cazuelas y fuentes; K-P. Ollas.

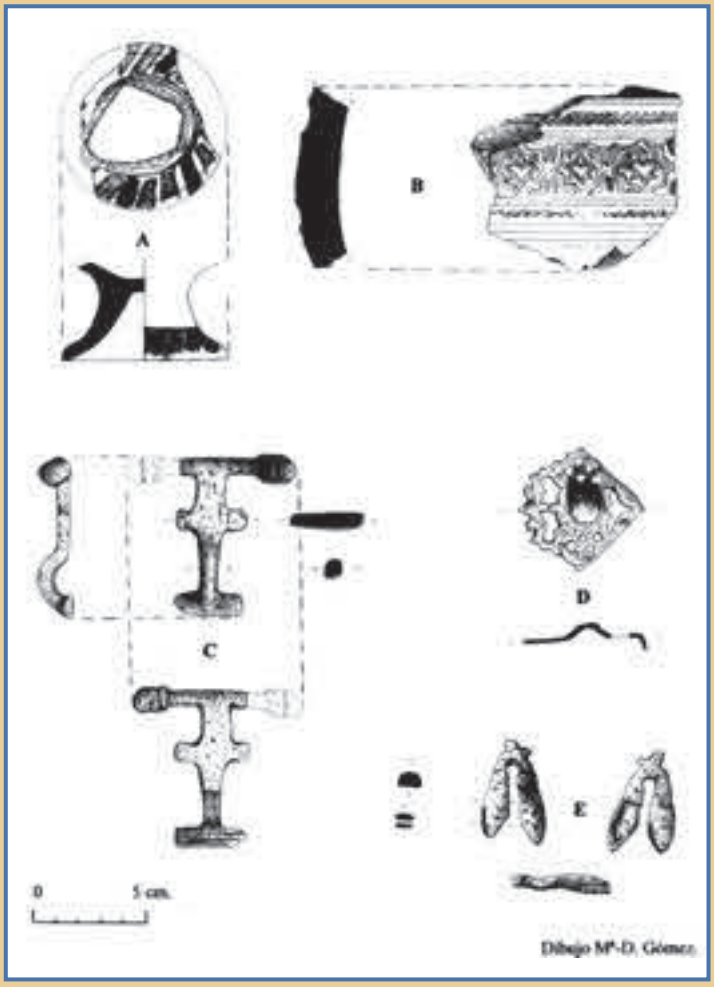


**Fig. 6. RESTOS ARQUEOLÓGICOS RESIDUALES.** A. Base de jarra en cerámica bizcochada decorada con técnica de "verdugones" verdes y marrones, dispuestos en "dientes de sierra" (siglos XI-XIV)); B. Fragmento de tinaja con decoración floral estampillada (siglos XIII-XV); C. Pasador iberorromano en bronce (siglos III a. De C. – IV de C); D. Lengüeta de cinturón tardorromano en bronce (siglo IV); E. Sítula de bronce (época romana).

**corrientes económicas del Mediterráneo Occidental.** Los productos de lujo y la estratificación social del poblamiento permiten suponer que Melilla, continúa dinamizando económicamente la región circundante y que sus elites se benefician al intermediar el trasiego de los recursos económicos.

La conexión comercial de Melilla parece preferente con el Bajo Guadalquivir, como se evidencia a través de las vajillas cerámicas consumidas por los estamentos de nivel medio y bajo (Fig. 3 A-F), entre fines del siglo XV y mediados del siglo XVI. Posiblemente la tropa y menestrales consumen recipientes melados y blanquiverdes de tradición morisca en Andalucía. Dichas vajillas son reemplazadas entre mediados del siglo XVI y XVII por las mismas formas evolucionadas, ahora facturadas en loza blanca o crema, con matices amarillentos, verdosos o azules, en América conocidos como "Columbia Plane".

Suplementariamente un sector del medio civil popular, se dedica a faenas de pesca, lo cual explica el hallazgo frecuente de aparejos, como pesas de redes, o los restos numerosos de fauna pescada en alta mar que debió complementar la dieta de los melillenses durante el periodo.

Por otro lado **el trasiego económico con el entorno fronterizo puede atestiguarse a través del importante índice de cerámicas comunes consumidas en Melilla**, facturadas a mano o a torno lento, con decoración bruñida de rayas, cuadros y bandas, a veces con cordones digitados e incisiones. Estos recipientes (Fig. 5, A-P), se destinan exclusivamente como baterías de cocina, y en general sus formas son ollas y cazuelas ennegrecidas por la acción cotidiana del fuego.

Estas producciones se caracterizan por su desgrasante grosero y pasta roja o beig con gruesas pintas de mica brillante que permiten deducir su facturación en los alfares de Beni Sidel, en el ámbito montañoso del Gurugú al suroeste de Melilla, dónde se sitúan las fuentes del "Río de Oro". En lo que respecta a su consumo, a través de los datos de la Plaza del Veedor, éstas cerámicas parecen poco difundidas entre los siglos XV y comienzos del siglo XVI, pero su uso se advierte general en los rellenos de los siglos XVII y XVIII.

La confirmación literaria del consumo de estas cerámicas en Melilla durante el siglo XVIII, la proporciona J.-A. de Estrada (1768 : 79). "[Referido al Río de Oro] , en su nacimiento sacan barro los Moros para labrar ollas, cazuelas y otras maniobras, que salen con las referidas pintas. Son muy estimadas en España por su hechura y duración". La redifusión de estos recipientes, seguramente desde Melilla, es confirmada por el hallazgo de piezas similares en puertos peninsulares como el Puerto de Santa María (Giles Pacheco, F, et alii, 1997, 86).

Todo ello sugiere intercambios cotidianos entre fronterizos y comerciantes locales, que posibilitarían el trasiego de productos alimientarios y de manufacturas industriales. Seguramente las cerámicas del entorno fronterizo accedían a Melilla complementando la oferta minorista de productos frescos. De hecho muchos cultivos de huerta fueron facilitados a los fronterizos desde la propia guarnición hispana, para atraerse su amistad y asegurar con ello el abastecimiento de productos frescos en la plaza, lo cual explica la amplia y acendrada difusión de tomates, pimientos, patatas, maíz y otros productos hasta época moderna desconocidos en el Norte de África, pues procedían de los territorios americanos de la Corona Española.

[la Melilla hispánica de época moderna, no era un simple reducto militar, pues su composición social sugiere la participación de esta localidad en las corrientes económicas del Mediterráneo Occidental.]

En ese sentido **las prohibiciones comerciales ordenadas por el sultán Muley Ismail de Marruecos desde fines del siglo XVII (Estrada, J.-A. de, 1768 : 81), para impedir los contactos comerciales de Melilla con su entorno, parecen haber tenido escaso seguimiento, o fue una medida puntual de trascendencia inapreciable.**

## V. RESTOS ARQUEOLÓGICOS RESIDUALES.-

Como epílogo debemos referirnos al mobiliario arqueológico atribuible por tipología a la época medieval o antigua, que nada aportan desde el punto de vista de la secuencia de época moderna, pero que tienen gran impor-

tancia para estimar la ocupación de Melilla la Vieja en periodos pretéritos.

Los fragmentos rescatados de época medieval (Fig. 6. A y B) han sido escasos aunque significativos, entre los más destacables un fragmento de jarra decorada con una orla de verdugones con motivo de "dientes de sierra", que alterna dos verdugones color verde claro con otro marrón (nº inv. ML-PV-00-UE15-71), un dirhem de flan cuadrado y un fragmento de tinaja estampada (nº inv. ML-PV-00-UE22/61) con decoración de estrella de ocho puntas y centro en forma de flor de lis o de loto y con franjas vidriadas, típicas de la Península Ibérica e Islas Baleares (Aguado Villalba, J. ; 1991). Sugieren una cronología de época medieval entre los siglos XI y XIV.

De época antigua, al margen de fragmentos de cerámicas campanienses e itálica (de esta última ML-PV-00-UE1-90, una forma Dragendorff 17), los restos más significativos están caracterizados por un conjunto de bronces (Fig. 6. C, D y E).

Destaca un pasador en "T" (nº inv. ML-PV-00-UE1-080) similar a los ejemplares que P. de Palol Salellas, (1955-1956: 98), denomina "Pasadores en T, iberorromanos" (1955-1956: 97-98). El ejemplar de Melilla viene a unirse a la limitada colección de estos pasadores en yacimientos arqueológicos norteafricanos, cuyo uso en la región se atestigua en época antigua, como confirman los ejemplares localizados en Banasa (Ch. Boube-Piccot, 1994: 79), localidad ocupada entre época fenicia y el Bajo Imperio romano. Sin ocultar que en su mayoría estos elementos indumentarios proceden de yacimientos arqueológicos datados de época antigua en la Península Ibérica.

Ello contradice la propuesta sobre la cronología medieval de algunas de estas piezas en Levante y Valle del Ebro (Viladés Castillo, J.-M ; Palomar Llorente, M.-E., 1998 : 221-236), pues su hallazgo en contextos medievales o modernos sugiere una circunstancia residual (caso de las cerámicas campanienses e itálicas en los estratos medievales o modernos de Rusaddir). Además los paralelos iconográficos aportados por los mismos autores con cinturones figurados en pinturas del S. XV, no parecen convincentes.

Siguiendo pues la interpretación tradicional estos elementos indican como **durante el periodo romano entre los habitantes de Rusaddir habría personas originarias de la Península Ibérica, acaso implicadas en el proceso de explotación de los recursos pesqueros y comerciales de esta localidad**, como se atestigua en otros puntos de la costa norteafricana (Villaverde Vega, N, 1993).

También una lengüeta de cinturón con decoración calada y delfines estilizados afrontados a un vástago y humbo hemiesférico central de 5'5 por 5'5 cm. (nº inv. ML-PV-00-UE1-088), es un ejemplar típico del siglo IV facturado en talleres del Estado romano en Germania (Villaverde Vega, N, 2001: 485), que sugiere personas de rango administrativo en una fase bajoimperial de la localidad. Es por último destacable una sítula de bronce (nº inv. ML-PV-00-UE 15-007), que constituía el asa de objeto suntuario de época imperial romana.

## BIBLIOGRAFÍA


Aa. Vv., Historia de Melilla a través de sus calles y barrios, Melilla, 1997.

Aguado Villalba, J. Tinajas medievales españolas. Islámicas y mudéjares, Madrid, 1991.

Amores Carrenano, F. de ; Chisvert Jiménez, N. , "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (SS. XV-XVIII) : I, La loza quebrada de relleno de Bóvedas", Spal, 2, 1993, págs. 269-325.

Bravo Nieto, A., Cartografía histórica de Melilla, Madrid, 1996.

Boube-Piccot, Ch., Les bronzes antiques du Maroc IV. L'Èquipement militaire et l'armement, París, 1994.

Calicó, F. ; Calicó, X ; Trigo, J., Numismática española, 1474 a 1998, 9º Ed., Barcelona, 1998.

Estrada, J.-A de., Málaga y su provincia en los siglos XVII y XVIII, 1768, (Ed. J. Salafranca, Málaga, 1991).

Giles Pacheco, F ; Gutiérrez López, J.-M. ; Lagóstena Barrios, L ; López Amador, J.-J. ; Lucas Almeida, J.-M. de ; Pérez Fernández, E. ; Ruiz Gil, J.- A., Aportaciones al proceso histórico de la Ciudad de El Puerto de Santa María, La intervención arqueológica en la Plaza de Isaac Peral, Pto de Santa María, 1997.

Harris, E.-C., Principles of archaeological stratigraphy, 2ª Ed., Londres, 1989 (Ed. castellana, Principios de estratigrafía arqueológica, Barcelona, 1991).

Moreno Peralta, S. ; Bravo Nieto, A. ; Sáez Cazorla, Melilla la Vieja, Plan especial de los cuatro recintos fortificados, Melilla, 1999.

Palol Salellas, P. de , "Pasadores en 'T' iberorromanos en la Península Ibérica", Ampurias, 17-18, 1955-1956, págs. 97-110.

Pérez-Malumbrales Landa, A. ; González Hernández, S., "La primera fábrica de tabaco de Málaga. El palacete de calle Salinas nº6 (y III)", Jábega, 73, 1993, págs. 3-24.

Villadés Castillo, J.-M. ; Palomar Llorente, M.-E., "Pasadores en 'T' iberorromanos versus pasadores en 'T' bajomedievales. Nueva propuesta cronológica", Boletín del Museo de Zaragoza, 14, 1998, págs. 221-236.

Villaverde Vega, N., "A propósito de unos pasadores en forma de "T" iberorromanos localizados en Carteia (San Roque, Cádiz) y en Septem Fratres (Ceuta)", Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, HºAntigua, t. 6, 1993, págs. 399-418.

Villaverde Vega, N., Tingitana en la antigüedad tardía (siglos III-VII), Madrid, 2001.